

Queridos María y Herminio:

Antes, creía que yo vivía mi vida; ahora, siento que me la viven. Las circunstancias, los instintos, los fracasos me han llevado de un lugar a otro. No es una justificación, todo lo contrario: soy más responsable, más culpable que antes. Una de las tantas cosas tristes de mi separación de María Rosa es que mi relación con ustedes se hace innecesaria y absurda. A ustedes los he querido, mejor, sentido y vivido como los padres cultos y afectuosos que en este caos tropical tal vez hubiera querido tener. Si algo me han enseñado a pesar de mi egoísmo, de ser americano, es decir, bárbaro- si algo me han enseñado en medio de un viejo mundo -un mundo también nuestro- que se desploma (y así tenía que ser), es que ciertos formalismos no son ridículos: que no somos animales.



Juanito

8-68